

# SITIO ARQUEOLÓGICO CARSA (PUERTO DESEADO, PATAGONIA ARGENTINA): REFLEXIONES SOBRE LA PRÁCTICA DE UNA ARQUEOLOGÍA SOCIAL Y PÚBLICA.

*Alicia Castro\**

*Miguel Ángel Zubimendi\*\**

*Luciano Grassi\*\*\**

*Pablo Ambrústolo\*\*\*\**

*Lucia Mazzitelli\*\*\*\*\**

**Resumen:** Se presenta una experiencia de la práctica arqueológica llevada a niveles escolares, con alumnos en riesgo de un colegio de la ciudad de Puerto Deseado (Santa Cruz, Patagonia Argentina), con dos objetivos: incentivar por medio la practica compartida, la incorporación al conocimiento, de la Arqueología, la concepción del resto arqueológico como bien cultural y el valor patrimonial del pasado; y, motivar a grupos escolares en riesgo a adquirir una respuesta áulica positiva. Se discuten las acciones y resultados y se toma el ejemplo como modelo para una discusión crítica sobre la Arqueología pública y social pretendida por el grupo de investigación.

**Palabras clave:** Arqueología pública y social, practica compartida, comunicación.

## Introducción

En este trabajo nos proponemos, en un primer momento, buscar las herramientas transdisciplinarias que permitan dar cuenta y analizar las discusiones que se suscitaron

a partir del desarrollo de una experiencia llevada a cabo en la ciudad de Puerto Deseado, Provincia de Santa Cruz, entre miembros del equipo de investigación arqueológica, y adolescentes pertenecientes a un colegio secundario local.

Entendemos que la práctica arqueológica es una producción de conocimiento sobre el pasado, pero también un compromiso social como investigadores en el presente en que vivimos. Esta concepción nos lleva a entender a la Arqueología como un campo disciplinar compartido, donde el saber que se deriva de su práctica, integra a las comunidades locales con nuestros intereses como científicos, ya que, en definitiva, es la sociedad en su conjunto la que se hace

\* Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata, [acastro@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:acastro@fcnym.unlp.edu.ar). Paseo del Bosque s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina.

\*\* CONICET y Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata

\*\*\* Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata

\*\*\*\* CONICET y Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata

\*\*\*\*\* Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata

responsable de los conocimientos que se generan, su legitimación y su conservación.

En el mismo sentido, nos planteamos llegar un poco más allá de esta idea, propiciando una construcción en la cual los sujetos de las comunidades involucradas sean activos en la producción de conocimiento acerca del pasado, a partir de sus propios conocimientos particulares, formales o no, que aportan a la percepción e imagen del pasado. Los miembros de las comunidades no son solo constructores activos de conocimiento, sino que también lo son en la elaboración de principios relativos a la importancia del pasado, así como en la construcción de la idea de patrimonio y conservación de la memoria.

Si se consideran de esta manera, los proyectos de extensión universitarios no podrían ser pensados como una mera etapa de transmisión de conocimientos, sino como otra posible etapa de producción de saberes y acciones valorativas significativos dentro de los marcos de la investigación; o bien como una investigación paralela y complementaria en donde, además de dar cuenta de los descubrimientos arqueológicos se de cuenta de los procesos de comunicación, educación

y producción de identidades colectivas que surgen de la práctica de extensión con los actuales pobladores de la zona.

En este sentido se desarrolló, en el actual Museo Municipal Mario Brozoski (fig. 1), una experiencia realizada en el año 2000 con alumnos de cuarto año de Polimodal de la Escuela de Comercio de Puerto Deseado. Dicha experiencia, consistió en una actividad de taller de arqueología de campo, cuyo objetivo fue – a través de la praxis compartida – que los alumnos entiendan la práctica de la Arqueología, el valor de los recursos arqueológicos y el valor patrimonial de nuestro pasado indígena. Se trabajó con adolescentes que podrían encuadrarse como los denominados grupos de riesgo, integrándolos en actividades lúdicas como ejes motivadores a mejores respuestas áulicas.

Es sobre esta experiencia que discutiremos algunas cuestiones que hacen al objetivo de este trabajo, tratando de establecer a la misma como actividad ejemplificadota de lo que creemos debe ser un encuadre público de la arqueología como un compromiso social / político del investigador.

En este trabajo, entonces, se introducirá sobre la situación del espacio geográfico y



**Figura 1.** Foto de la entrada del Museo Municipal Mario Brozoski, en la ciudad de Puerto Deseado, institución articuladora de las actividades desarrolladas en dicha ciudad.

social de Puerto Deseado, y sobre el trabajo que el equipo de investigación ha desarrollado allí a través de los años. Luego se abordarán las memorias de la práctica concreta, los marcos de interés en que se generaron y los resultados obtenidos, todo encuadrado en las creencias y principios que hemos nombrado precedentemente.

Finalmente, a partir del análisis crítico de la experiencia y del trabajo realizado por el equipo, se intentará aportar a la discusión sobre la escisión entre las prácticas de extensión y las de investigación, así como poder poner en discusión el campo relacional dado entre el rol social del investigador y la arqueología, como el de los otros actores que intervienen en esta interacción.

### **Relato sobre Puerto Deseado, estructura geográfica, social, económica**

La localidad de Puerto Deseado se halla ubicada al Noreste de la Provincia de Santa Cruz y en el departamento Deseado, del cual es cabecera. La principal característica del territorio la constituye su situación de borde marítimo sobre la costa norte de la desembocadura de la ría, que en forma de embudo se abre hacia el Océano Atlántico.

La ciudad se asienta a 5 msnm, individualizándose en el sector oeste, pendientes más abruptas que protegen su emplazamiento de los vientos. El clima oscila entre templado y frío moderado. El extenso litoral marítimo permite la conformación de gradientes que dan lugar a diferentes hábitat que albergan una alta biodiversidad de especies, especialmente marinas.

Desde el siglo XVI la ría de Puerto Deseado fue utilizada como fondeadero de antiguas naves que surcaban los mares australes. La idea inicial del desarrollo a través del puerto, constituyó y constituye el eje transversal del municipio; primero para el embarque de la producción lanera del norte de Santa Cruz, y posteriormente en relación con la pesca de altura. A partir de la

concreción del puerto en 1928, se inauguró una etapa que marcaría un rumbo bien definido. De esta manera los mayores acontecimientos históricos de Puerto Deseado, así como los diferentes cambios económicos, siempre estuvieron sujetos a las modificaciones portuarias. Desde el puerto se sucedieron períodos de gran movimiento, donde no sólo se importaron materiales para la región, sino que sirvió de apoyo a la ganadería y luego, a partir de 1983, a la pesca.

Actualmente, Puerto Deseado tiene una población estimada de trece mil habitantes. Según se denotan en los últimos relevamientos que datan del 2003<sup>1</sup>, es evidente la incidencia que tiene la actividad portuaria y pesquera en la economía y generación de trabajo en Puerto Deseado llegando a representar casi el cuarenta por ciento de la ocupación de la zona. La otra actividad de sostén, es el empleo en el sector de la actividad pública, integrado por los organismos nacionales, provinciales y municipales que representa otro cuarenta por ciento del total.

Pero actualmente aunque no poseemos cifras precisas la ciudad enfrenta un proceso de empobrecimiento y falta de oportunidades de trabajo. Las actividades pesqueras como situaciones oportunistas de trabajo en otros momentos hoy sufren los efectos de la veda pesquera que sume al puerto en largos periodos de inactividad. Los buques factorías son otro de los problemas que han reducido el número de oportunidades de puestos de trabajo y la saturación del aparato burocrático municipal. A esto se suma al aumento poblacional por nacimientos locales como por efectos de inmigración interna y de países limítrofes, que superan a la emigración. Además la ciudad presenta un carácter de insularidad producto de su aislamiento con respecto al eje de comunicación terrestre principal, la Ruta Nacional N° 3, que le acentúa la representación de lejanía. Esto

(1) En los últimos años la población de la ciudad a observado un notable incremento, aunque se carezca de datos poblacionales más recientes.

sume a la población juvenil en una situación contradictoria, por un lado la franja de altos recursos, hijos de padres con buenos empleos o profesionales, cuyas alternativas son abandonar el pueblo hacia centros universitarios o integrar los comercios familiares. Para otros, los de menores recursos, la alternativa es restringir su idea de futuro a las eventuales oportunidades de la pesca, actividad temporal portuaria o el subempleo. Esto marca una dicotomía muy clara entre la franja juvenil: *los que tienen posibilidades y los que no*.

### **Sobre el equipo de investigación: experiencias, investigación y extensión**

El trabajo de investigación en la Costa Norte de la Provincia de Santa Cruz tiene sus inicios en el año 1987 a partir de objetivos tendientes a estudiar el comportamiento de los grupos aborígenes cazadores recolectores en el litoral marino continental en un territorio que, básicamente, había sido estudiado desde el espacio interior. Un segundo objetivo fue establecer los usos litorales desde la perspectiva temporal, proyectando diferentes conductas desde el inicio de la ocupación humana en Patagonia hasta el momento de contacto con poblaciones europeas.

En particular, los estudios de la Costa Norte de Santa Cruz y del litoral marítimo habían sido escasos. Solo unos pocos trabajos, previos a los trabajos sistemáticos realizados por este equipo de investigación, agotan prácticamente la bibliografía específica sobre el tema.

En primera instancia, entonces, se trató de verificar a través de información espacial, qué recursos, marinos o terrestres, fueron los más importantes para determinar la elección de los asentamientos. Es decir, qué parte del ambiente fue utilizada y con qué intensidad, teniendo como objetivos el reconocimiento del ambiente, la determinación del tipo y cantidad de restos arqueológicos, el establecimiento de relaciones causales entre la densidad de sitios y los recursos

marinos, y la comparación entre esta en la costa y el interior inmediato.

Los fechados radiocarbónicos han confirmado la reocupación desde el Holoceno Medio hasta aproximadamente los 900 años AP (Castro *et al.* 2007), pero aún no conocemos con certeza los procesos de despoblamiento – si es que efectivamente sucedieron–, o los procesos sociales-culturales que enmascaran la expresión aborígen.

Hemos podido discutir algunos aspectos relativos a la tecnología y éstos como resultado, nos plantean nuevas preguntas que debemos resolver. Los estudios sugieren que el aprovechamiento de recursos, y por ende la elección del espacio de ocupación, corresponde a conductas relacionadas a una estrategia programada por parte de los cazadores recolectores. Esto ha permitido discutir los modelos generales de antropodinamia indígena definidos para la ocupación patagónica (Moreno 2003, Castro *et al.* 2003 y Zubimendi *et. al.* 2004).

### **Sobre el proyecto de extensión**

Este equipo ha considerado que las hoy denominadas actividades de extensión y transferencia siempre han tenido importante relevancia, aun cuando no poseían “peso curricular”. En la actualidad el enfoque de la academia ha cambiado y ésta es una actividad que es un requisito importante para las Políticas Científicas y Académicas de las Universidades Nacionales.

El proyecto de investigación básica incluye un proyecto de extensión que propone un plan de trabajo con diferentes plazos y objetivos a cumplirse por etapas. La planificación propone el trabajo a partir del fortalecimiento y consolidación de los espacios e instituciones con los que se venía trabajando. Es en este sentido que el Museo Municipal Mario Brozoski se encuentra en un lugar vertebrador.

El Museo Brozoski de Puerto Deseado fue creado hace más de quince años con el fin de brindar un espacio para los objetos

hallados en el hundimiento de la Goleta Swift, hallada por tres buzos locales<sup>2</sup>. Hoy continúan los trabajos de rescate submarino por parte de un equipo de arqueólogos subacuáticos (Elkin *et al.* y 2006).

Luego de la decisión política de transferir los museos provinciales a la administración municipal en el año 2005, se realizaron acuerdos con el Intendente de Puerto Deseado, Sr. Arturo Rodríguez, para el desarrollo de un plan de trabajo con la propuesta de ampliar este Museo, incluyendo la historia local aborígen.

El material fundacional de este espacio ha sido una colección de material lítico, consistente en un conjunto de cinco mil piezas recolectadas por el Padre J. Molina en la Costa Norte de Santa Cruz. Con este material, que está siendo recatalogado, se ha generado un archivo y un espacio de exhibición cuya temática es la "Arqueología de cazadores recolectores costeros". En este marco se realizan exhibiciones y conferencias estructuradas en tres ejes iniciáticos: ¿Que es la Arqueología y como trabaja?, la prehistoria de la Patagonia y el proceso cultural en la Costa Norte de Santa Cruz.

Estas tareas mantienen la relación con otros espacios como ONGs y otros "actores" locales, por ejemplo algunos dueños de estancias, tratando de compartir los conocimientos sobre el cuidado, preservación y conservación de los restos arqueológicos y controlar el impacto de los turistas. Esto último incluye el trabajo con la gestión política a fin de hallar las mejores formas de manejo de recursos involucrando los dueños de la tierra. En otra etapa se planea formalizar el desarrollo de las actividades en el ámbito educacional, considerado éste como un sector estratégico.

Por sobre todas las cosas se busca fomentar el desarrollo y cogestión del manejo de los recursos culturales, dando lugar a

espacios regulares dentro de las instituciones educativas, destinados al desarrollo de los contenidos arqueológicos básicos.

### **Memorias de la experiencia en el "Sitio Carsa". *Lecturas sobre el diagnóstico previo***

La realización de esta experiencia se gestó con el objetivo de intentar proyectar el trabajo profesional hacia un perfil de compromiso social. Por otro lado, se esperaba fortalecer las relaciones que el equipo de investigación venía desarrollando con la comunidad de Puerto Deseado y sus instituciones.

El carril por el cual se decidió alcanzar estos objetivos fue por medio de una actividad de coparticipación, para que la comunidad alcance una mejor comprensión de su patrimonio, construya su historia y su identidad y entienda el significado y valor de preservar los restos arqueológicos.

De esta manera, se decidió realizar un diagnóstico de situación que diera cuenta de las problemáticas generales que se consideraban del territorio y los intereses del equipo de investigación.

Este relevamiento manifestó varios tópicos entre los que se podría destacar como problemática social condensadora, la existencia de un profundo desconocimiento y subvaloración de las comunidades indígenas que ocuparon la zona en el pasado.

En el mismo sentido, se constató que en las instituciones educativas las currícula y los programas relativos a la Historia que se enseña y aprende en los niveles primarios y secundarios, son la versión institucionalizada de un proceso no contextualizado, que comienza con la colonización europea de Patagonia y que, de existir información sobre grupos indígenas, está referida a los momentos de contacto hispano indígena.

Además, se determinó que derivado del desconocimiento y subvaloración general, más la falta de políticas públicas que puedan fomentar las actividades arqueológicas y un

(2) Entre ellos Mario Brozoski, joven buzo que falleció pocos años después. El Museo Municipal lleva su nombre en su honor.

adecuado gerenciamiento, se incurre en un continuo impacto negativo antrópico sobre los restos arqueológicos (por ejemplo construcciones urbanas, sondeos petroleros, mal uso del espacio y turismo descontrolado). Así es como genera la contradictoria conducta de recolectar piezas arqueológicas, por sus valores como objetos bellos, atractivos o curiosos, pero con un profundo desconocimiento de su significado. De esta forma, se produce, entonces, un impacto negativo sobre el registro y preservación del patrimonio arqueológico.

Sobre este diagnóstico se planteó, en primera instancia, encontrar las vías de llegada a la comunidad para que se pudieran problematizar varias cuestiones relativas a la práctica arqueológica. Específicamente se buscaba compartir las formas de trabajo, la importancia de la preservación de los sitios y los restos culturales, las técnicas de recolección, etc.; para poder introducir en la enseñanza la Historia más atrás de la llegada de los europeos, en un plano de revalorización de los grupos aborígenes.

Se decidió trabajar con los jóvenes y niños, ya que encierran un importante potencial creativo y son buenos agentes multiplicadores en sus hogares. En definitiva, nos decidimos por estos grupos porque la idea se centraba en ofrecerles elementos movilizados para la construcción del conocimiento y de valores tales como pasado, identidad o patrimonio. Pretendíamos, además, trabajar con aquellos en donde la introducción de esta práctica podría generar expectativas novedosas, es decir aquellos de menores recursos.

### **Sobre la intervención**

En ese marco, en el año 2000 se comenzó un diálogo con las autoridades ejecutivas de Puerto Deseado con el fin de poner en común las inquietudes que se habían relevado. En un principio, si bien parecía haber buena voluntad, la existencia del espacio de diálogo no se tradujo en acciones concretas. Al

año siguiente las discusiones continuaron con un nuevo interlocutor, la entonces Directora de Turismo, Prof. Nora Babruskis quien apoyó las ideas y propuso aplicar estas iniciativas con un grupo de alumnos de segundo año del Polimodal (educación secundaria) de la Escuela Comercial 4 de Puerto Deseado, conformado por jóvenes de distintas edades, con problemáticas comprometidas e incluso algunos, padres adolescentes. La escuela se caracteriza por tener una matrícula que cuenta, en parte, con franjas sociales de escasos a bajos recursos económicos con problemas sociales significativos.

El primer paso, entonces, fue solicitar el permiso a las autoridades del Colegio quienes aceptaron la propuesta, y luego se hicieron las presentaciones con el grupo. La primera impresión fue difícil, los jóvenes parecían ser muy conflictivos, y el diálogo no fue fluido. Los adolescentes impusieron una distancia significativa al principio con actitudes rebeldes, desinteresadas, acusando desagrado, descrédito o improcedencia. Esa distancia se rompió luego, cuando el tema de conversación cambió utilizando su mismo lenguaje u objetos de conversación de su interés. Evidentemente las herramientas de comunicación fueron un inconveniente inicial que se subsanó recurriendo a artilugios, a veces, poco ortodoxos. Éste, también fue uno de los aspectos importantes de esta cuestión.

Las actividades fueron propuestas a contraturno, sobre la base de un compromiso individual, dependiendo de los intereses lúdicos de cada uno. En tal sentido, el trabajo se planteó como extracurricular y a voluntad.

Sobre un total de 30 alumnos, un grupo de alrededor de diez alumnos se integraron a la experiencia, de los cuales dos tuvieron que abandonar el trabajo por cuestiones personales, quedando, hasta el final de la experiencia, un grupo firme de ocho alumnos.

El proyecto comenzó con una breve introducción teórica, dando algunas nociones sobre la arqueología en general, la prehistoria y el trabajo del arqueólogo. Luego se comenzó a realizar la experiencia en el sitio Carsa (fig. 2). Este sitio se denominó de esa

forma debido a que se encuentra cercano a las instalaciones de la empresa que lleva ese nombre. Se encuentra en las afueras del pueblo, de manera que el acceso se podía realizar a pie, hecho que no les ocasionaba gastos a los alumnos. Esas razones, es decir la viabilidad económica del proyecto o de la actividad para todos los actores involucrados estaban contempladas como condición previa a la realización de la actividad.

La segunda etapa se realizó puntualmente en el sitio arqueológico, donde se enseñaron algunas de las herramientas básicas del ar-

queólogo en el trabajo de campo: como la medición, la prospección, el relevamiento, la definición de las cuadrículas, la excavación y, sobretodo, poder "mirar el entorno" acercándose a entender la naturaleza. Cada paso fue problematizado, buscando sustentar las razones de cada acción y decisión.

Luego de los primeros encuentros de acercamiento al campo, los alumnos continuaron el trabajo con la prof. Nora Brabuskis. De esta forma, el contacto se mantuvo mayormente vía mail, con algunas visitas espaciadas.



**Figura 2.** Imagen satelital de la ciudad de Puerto Deseado. En la parte derecha se observa el sitio Carsa. Obsérvese su vinculación espacial con el casco urbano de la ciudad.

A pesar de que el seguimiento era menor del que se hubiese requerido, el entusiasmo de los jóvenes no mermó. Se trabajaba toda la semana, incluso los sábados y los domingos. Ni siquiera cuando sufrieron el robo y la destrucción de algunas cuadrículas los desanimó ni los llevó a abandonar el trabajo, más bien los movilizó a pedir un espacio en la radio y los noticieros locales para denunciar el hecho, y solicitar la donación de material para continuar el trabajo.

La última etapa se dio cuando los alumnos ya habían avanzado en la excavación. En conjunto se planteó una última cuadrícula y se reconoció que habían hecho. Luego de seis meses de excavación y cinco encuentros con el equipo de investigación, se dio por concluida esta etapa.

El trabajo continuó con las colecciones: huesos y artefactos líticos. Se hizo una experiencia de laboratorio para explicarles como se convertía el objeto en información. Esta etapa fue imprescindible porque materializaba los planteos referidos a la importancia de no recolectar y no destruir, pues se pierde información. Se implementaron formas simples de análisis y clasificación, el objetivo era acceder a niveles poco complejos aunque suficientes para que se pudieran realizar algunas interpretaciones.

El proyecto, finalmente, se vio coronado en una Feria de Ciencias en Comodoro Rivadavia (Provincia de Chubut), donde el grupo de alumnos presentó la experiencia, la cual posteriormente se desarrolló en Puerto Deseado, donde se tuvo la oportunidad de observar cómo ese grupo considerado conflictivo se desenvolvía con soltura y entusiasmo, con una gran adecuación y precisión de vocabulario.

La idea inicial era poder dar continuidad al proyecto intentando que la escuela sustentante la actividad con cierta legitimación institucional y curricular, de manera que los alumnos que participaran del proyecto puedan articular la experiencia con las materias que cursan, o bien se les reconozca el trabajo como un espacio de aprendizaje.

Sin embargo, la escuela no dio ese acompañamiento y los profesores tampoco se mostraron con interés de continuar el proyecto.

### **Primer análisis de la experiencia en sí**

La denominada *Experiencia del sitio Carsa* surgió, en principio, como antesala al desarrollo de un proyecto de extensión de mayor envergadura. Sin embargo, es a partir del proceso y de las reflexiones posteriores desde donde se pueden rastrear consideraciones y representaciones que ponen en crisis algunas nociones y categorías pero, sobre todo, ciertos preconceptos naturalizados que llevan a repensar las intervenciones y las prácticas del grupo de investigación.

Es fundamental, entonces, reflexionar sobre el prejuicio – no ligado siempre a la valoración negativa, sino más bien a una valoración previa de cualquier tipo– sobre los sentidos comunes y prácticos que, encarnados en el inconsciente, por distintas tradiciones, prácticas, discursos y valores de carácter hegemónicos se revitalizan en el cotidiano sin cuestionamientos. Considerar la intervención concreta desde esta clave puede poner en crisis, o al menos evidenciar, al sentido de Bourdieu (1992), el *habitus* de la práctica profesional del arqueólogo.

Así, por ejemplo, el hecho que en un primer momento la intervención se halla denominado *Experiencia del sitio Carsa* pone sobre relieve muchos de esos preconceptos, que se mencionaban, y algunos interrogantes.

¿Por qué la intervención se nombró bajo ese rótulo? La experiencia es nombrada a través del sitio donde se trabaja, sin embargo el eje de la práctica no se trataba del sitio sino sobre el hecho de trabajar, con un grupo de jóvenes, ciertas cuestiones relativas a la práctica arqueológica.

A su vez, amerita tener en cuenta que el sitio denominado *Carsa* tiene un valor arqueológico relativo debido a que, por su cercanía a la zona urbana e industrial – *Carsa* es el

nombre de la empresa más cercana al sitio se encuentra devastado. Entonces, cuando el equipo de investigación se cuestionó sobre la nomenclatura del proyecto no pudo encontrar sustento sobre el énfasis implícito que el nombre elegido otorgaba.

¿Desde donde interpretar estas prácticas? ¿Qué rol ocupan los sujetos bajo esa denominación? Las prácticas se nombran desde los discursos y es desde allí desde donde se validan, se valoran, se posicionan. En este caso, es el sitio lo único que se hace visible, es decir es el objeto el que se posiciona en un primer plano y no los sujetos, de los cuales no se habla, y se encuentran invisibilizados.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, a partir de los cuestionamientos sobre la reproducción de la unidad de clase, sin la utilización de políticas explícitas y a pesar de la fuerte resistencia discursiva, desarrolló la categoría de *habitus* la cual la definió como un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda conciente de fines y el dominio necesario de las operaciones para alcanzarlos (Bourdieu, 1992).

De esta manera, el *habitus*, ligado a un discurso hegemónico se fortalece en el inconsciente como un lugar de apoyo incuestionable y naturalizado que se revitaliza y reproduce en las prácticas cotidianas y así es como también se reproduce.

La comunidad académica y científica y, en este caso particular, la comunidad científica arqueológica se encuentra cargada de tradiciones, prácticas, intelectuales y conceptos, que conforman un campo de poder hegemónico, que a su vez construye un *habitus* del "ser" arqueólogo. Un *deber ser* legitimado y condicionado por esos límites discursivos y prácticos que a su vez condicionan las nuevas formas.

Bourdieu define también los conceptos de *campo de poder* y de *campo intelectual*,

los cuales los explica haciendo una analogía a los campos magnéticos, que es un *estado* constituido por un sistema de fuerzas individuales que al juntarse se oponen y se agregan. Para que funcione un campo de poder, es necesario que haya algo en juego, y gente que luche por eso que está en juego, además la gente debe compartir un *habitus*, que implica el conocimiento y aceptación de las leyes del juego (Bourdieu 2003). Los jugadores mantienen un acuerdo implícito e informal, a pesar de sus diferencias, que sostiene los intereses del propio campo de poder, con el cual regulan las reglas y la forma de participación e ingreso.

La arqueología como campo de poder y como campo intelectual, legítima y limita acciones, discursos, prácticas, textos, autores y objetos de estudio. Este marco posible de acción, funcionando como una serie de dispositivos de disciplinamiento, tiene su conformación explícita y material que se refleja en parte en las instituciones e instituidos, pero sobre todo en el terreno de lo cotidiano, lo implícito y lo naturalizado.

La denominación de *La experiencia del sitio Carsa*, entonces puede ser interpretada desde esta clave de pensamiento, en la que el grupo de investigación a pesar de decirse y pensarse, desde su propuesta de extensión, bajo una perspectiva en la cual cada sujeto es un actor más en el proceso del saber y, en consecuencia, la producción de conocimiento es un trabajo compartido entre el investigador y la sociedad, a la hora de nombrar su proyecto recurre a nociones que se contraponen a ese discurso.

## Cambios en las subjetividades

Siguiendo las posturas planteadas por Rossana Guber, las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella, sino que la constituyen. En tal sentido, los miembros de una comunidad por medio de la reflexión de sus acciones y prácticas también pueden producir y modificar su realidad. A esto se

denomina *reflexividad del mundo social*, el cual tiene varios efectos en la investigación social, entre ellos admitir que la única forma de conocer o interpretar una realidad es participando en situaciones de interacción, a través de las cuales el investigador podrá sumarse a dichas situaciones, siempre y cuando no crea que su presencia es totalmente exterior (Guber 2001).

Continuando esta línea de pensamiento, la autora afirma que en una intervención de tipo etnográfico se produce la articulación de tres tipos de reflexividades: a) la del investigador en tanto que investigador, con toda la investidura, *habitus* académicos, categorías, tradiciones y simbolismos que acarrea; b) la de los sujetos investigados en tanto representantes de su cultura; y c) la del investigador también como representante de su cultura.

Guber dice entonces que el *desafío* es transitar de la reflexividad propia, a la del investigado, donde se produce el conocimiento y las transformaciones subjetivas. *La reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente – sentido común, teoría, modelos explicativos – y la de los actores o sujetos / objetos de investigación* (Guber 2001). De esta forma, en *La Experiencia del sitio Carsa* se pueden rastrear matices y lecturas en las que se develan las distintas reflexividades y, a su vez, los recorridos y transformaciones subjetivas que comienzan a darse con el reconocimiento mutuo. En principio, se evidenció como las primeras impresiones tanto de los investigadores como de los jóvenes fueron negativas; los primeros, considerando que los otros eran *conflictivos, descreídos y burlones*; los segundos, ligando la arqueología al *academicismo, lo anticuado y lo aburrido*. Este primer encuentro, según Guber (2001), es una primera reacción de perplejidad ante esta interacción de carácter novedoso y que pueden expresarse *en rotundas negativas, gestos de desconfianza y postergación de encuentros*.

Luego, si se comienza a transitar ese camino de reconocer los lugares y reflexividades que ocupan unos y otros, los sujetos podrían establecer una relación que da lugar a la construcción de una realidad y de un conocimiento que no tiene que ver con una mera suma de los saberes de las partes, sino como una síntesis que produce un conocimiento distinto.

El encuentro de los sujetos en la experiencia marca una transformación de las subjetividades en tanto y en cuanto exista un reconocimiento del otro. Este reconocimiento significa conceder cierta igualdad de honor al otro, reconocer al otro, más allá de conocerlo, es decir, considerarlo capaz de jugar en el "juego" que se plantea desde el campo de poder, que puede ser activo y protagonista. Es decir, esto implica un postulado de reciprocidad (Bourdieu en Huerdo 2003)

¿Es permisible entender esta mutua transformación subjetiva en términos educativos? Para poder analizar este tipo de prácticas desde un sentido educativo, es necesario convenir que lo educativo trasciende las paredes de las instituciones escolares, existiendo así una innumerable cantidad de situaciones de enseñanza/aprendizaje no circunscriptas a uno o varios espacios, sino ligadas a procesos comunicativos y a las prácticas culturales.

Siguiendo a Buenfil Burgos, creemos que lo educativo consiste en que a partir de una práctica de interpelación, un agente se constituye en sujeto de educación activo incorporando, de dicha interpelación, algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada (Buenfil Burgos, 1993).

Entonces, en este tránsito o encuentro de las reflexividades que partía necesariamente de un reconocimiento y devenía en un proceso de modificación subjetiva, es plausible también interpretar procesos formadores de sujetos en términos de procesos educativos que implican una interpelación y reconocimiento desde distintos conjuntos

textuales que podrían simplificarse desde un discurso del *ser arqueólogo*, y otro del *ser joven* en un determinado momento.

### **Algunas breves consideraciones sobre la producción de conocimientos, la comunidad académica y rol social del investigador**

En 1973 el pedagogo brasileño Paulo Freire producía un trabajo en el que cuestionaría fuertemente los usos de término *extensión* y las prácticas que bajo esa nomina se realizan. En principio, Freire hace un análisis semántico de la palabra *extensión* reconociendo los anudamientos de significados que, en términos generales, se encuentran limitados fuertemente a la idea de transmisión de saberes desde un lugar superior a otro inferior (Freire 1973).

En ese sentido el autor considera que, la *extensión*, así entendida tiene más que ver con la domesticación, con la imposición y *sustitución de una forma de conocimiento por otra*. A esta concepción de la idea y la práctica de la *extensión*, Freire contrapone el diálogo como una constante problematización del propio conocimiento en relación a los otros.

En la actualidad, la *extensión* universitaria sigue, en muchos casos, siendo entendida como la transmisión de los conocimientos académicos convalidados a la sociedad. Se trata de hacer intervenciones de divulgación en el sentido constitutivo de la palabra, hacer público el conocimiento al vulgo, bajo ese rótulo simplificador y homogeneizador del "público en general". Si bien la carga simbólica es fuerte, también lo son las prácticas y las tradiciones. María Cristina Mata señala que en el ámbito universitario es usual reconocer la complementariedad de la investigación, la *extensión* y la enseñanza, aunque en general, ellas suelen transitar sendas paralelas (Mata 2005). Mas adelante desarrolla un análisis en el que no sólo reconoce la falta de relación de las partes, sino que a su vez distingue el rol de inferioridad que tradicionalmente la universidad le ha otorgado a la

*extensión* como actividad académica y, sobretodo, en los procesos de producción de conocimientos<sup>3</sup>.

La consecuencia de las tradiciones se reflejan en el sistema universitario que, a su vez, es donde se reproduce esta situación. *Es por ello que, entre otras cosas, mientras que para desarrollar tareas de docencia e investigación existen un conjunto de requisitos "acreditables" no ocurre lo mismo en el campo de la extensión. Aún cuando actualmente en muchas universidades se hayan ido especificando el tipo de antecedentes requeridos para desarrollarlas, a nadie se le ocurriría categorizar a los docentes para poder dirigir proyectos en esta área. En ella podemos actuar porque nuestros antecedentes han sido validados en los dos campos mayores de la universidad y porque de algún modo, todo lo que hacemos en esos proyectos es dirigir estudiantes que se vinculan con la sociedad llevando hacia ella lo que ya hemos producido y se ha convalidado académicamente* (Mata 2005).

La *extensión*, entonces, no es considerada como una instancia en la que se pueda producir un conocimiento legítimo que pueda aportar a las disciplinas, sino como una mera experiencia de informar a quienes no poseen esa información.

Institucionalmente, la universidad tampoco prepara para estas actividades entendidas como espacios de producción de conocimientos, quedando este tipo de tendencia como iniciativas de compromiso individual o grupal.

Mata (2005), por otro lado, reconoce cambios desde los años 90 en el enfoque de la *extensión* y advierte que hay un

(3) A pesar que, en muchos discursos se revaloriza la socialización del conocimiento, en la práctica estas actividades no solían tener peso curricular, como en el caso de un encuentro de discusión con actores sociales de Caleta Olivia (Santa Cruz) sobre patrimonio; entre otras actividades desarrolladas por uno de los autores (A. C.).

desplazamiento en el que se fue pasando en una tendencia extensionista ligada a una asistencia técnica para asentarse en una lógica de ventas de servicios a privados, que a su vez es entendida como una mejora en las relaciones entre el sector científico y el productivo.

En ese sentido, los cambios económicos disfrazaron la búsqueda de recursos (en algunos casos) con servicios a terceros; trabajos de extensión mezclándose con cuestiones totalmente diferentes donde se desdibujan los sentidos de producción de saberes y el conocimiento público.

Bajo esta tendencia, la extensión toma preponderancia, y comienza a ser regida, como una salida económica alternativa que no va más allá de acciones aplicadas que sostienen una línea en el que el rol de la extensión es tecnicista y de transmisión de algunos conocimientos.

Este tipo de prácticas, sin embargo no corren de escena la importancia de repensar y, sobretodo, planificar y gestionar la relación de la sociedad con la universidad y la posible articulación de los conocimientos de ambas en un aprovechamiento mutuo.

*Para que la universidad se encuentre los actores inmersos debe reconocer el diálogo de saberes como una estrategia de producción de conocimientos. Este hace posible partir de la realidad concreta, dialogar desde la experiencia, compartir los aprendizajes que se producen en el hacer, ahondar los vínculos y trascender las disciplinas* (Arrua 2006).

Hay aspectos importantes que tiene que ver con los marcos institucionales que viabilizan, permiten o factibilizan el diálogo. Una nueva institucionalización es fundamental para darle un marco ordenador a estas cuestiones: las universidades, el estado y la sociedad deben generar los lazos de articulación en ese caso y para nosotros entonces el ámbito científico debe ser traspasado en su práctica. La falta de encuadre institucional solo genera iniciativas personales con escasa expectativa de vida y de reproducción.

## **Algunas reflexiones sobre la experiencia del Sitio Carsa y el conocimiento**

¿Puede, entonces, una intervención como lo fue *La experiencia del sitio Carsa* ser tenida en cuenta como un objeto de investigación arqueológica? Al preguntarnos por la pertinencia o no de un objeto de estudio, estamos poniendo en crisis los límites de la disciplina y su posicionamiento en la sociedad.

Entendemos que la Arqueología es la disciplina que estudia la organización de las sociedades del pasado hoy extintas, sus formas de vida, su evolución, su cambio etc. Estudia en última instancia la cultura, nuestro pasado histórico, a través de los restos materiales artefactuales y ecofactuales, que a la postre constituyen nuestro patrimonio material e ideológico heredado.

Pero el conocimiento de nuestra historia regional, de las comunidades que habitaron el territorio que ocupamos hoy nosotros, también forma parte de nuestra herencia, es nuestro patrimonio y en muchos casos es el camino a nuestra identidad americana, aún cuando no compartamos los lazos de sangre pero esta identificación y pertenencia se da por vivir u ocupar los mismos espacios geográficos.

El pasado como historia, es de todos. Todos aun hoy somos de alguna manera partícipes, como parte de un proceso, de sociedades distintas que interactúan, así como parte de un proceso de alteración del registro de esa historia pasada, que es removido, reinterpretado y que pretendemos hacer propio.

Sin pertenecer en origen a esas comunidades pasadas, el investigador comparte con ellas el proceso generado en la tierra donde viven, siendo todos parte de un mismo continuo social.

Creemos que se ponen en juego dos conceptos, uno es la arqueología social que implicaría un marco filosófico de construcción de un conocimiento desde los intereses motivaciones e interpretaciones de quienes serían los descendientes directos de los gru-

pos que pretendemos estudiar. El otro es el de arqueología pública, que implicaría el cuestionar el por qué, para qué y para quién se genera el conocimiento.

Ahora debemos discutir nuevamente dos aspectos la arqueología pública y la arqueología social, la primera implicaría para nosotros un compromiso de compartir los saberes o hacerlos públicos o hacer público el conocimiento construirlo conjuntamente y compartirlo, pero no dejando de reconocer las diferencias de quienes realizamos la investigación y nos formamos para ellos y reconocer la necesidad de definir experiencias que la practica permita cambiar las conductas afectivo-motoras-valorativas. La pregunta en este contexto es la Arqueología, para qué y para quién.

Partimos de la base o el principio, que la Arqueología y nuestra práctica es la producción de conocimientos pero nunca disociados de los saberes de la sociedad sino articulados, lo que ya implica un compromiso social. Creemos que la Arqueología en la producción de conocimiento histórico sobre el pasado que debería en alguna instancia o aspectos construirse entre toda la comunidad sin desconocer los aspectos específicos privativos de quienes ejercen la practica científica y poseen la formación para hacerlo.

Finalmente, promover el diálogo es fundamental para el desarrollo de la Arqueología, ya que implica promover conceptos como la noción de historia de pasado, de patrimonio, de identidad y conservación del recurso cultural como materializador de historias heredadas.

Hay un aspecto importante que tiene que ver con los marcos institucionales que viabilizan, permiten o factibilizan hacer el conocimiento público, generarlo o compartirlo. En el caso Carsa debemos repensar el rol jugado por dos instituciones: la escuela y el municipio; y poner en contraposición las responsabilidades o iniciativas individuales. En un mundo institucionalmente organizado la falta de encuadre institucional solo genera iniciativas personales con escasa expectativa de vida y de reproducción.

## Conclusiones

Pretendemos, entonces, una *arqueología pública*, un saber compartido y un compromiso social donde indirectamente la arqueología sirva como herramienta para generar acciones dentro de la sociedad actual y pueda contribuir, aún en pequeña escala, en el mejoramiento de condiciones desventajosas de vida. Y que éste compartir nos permita contribuir a construir los conceptos de patrimonio, valor y conservación del recurso cultural como materializador de historias heredadas. Por eso esta discusión también tiene que ver con otras problemáticas que se han discutido en el marco de los que algunos han denominado *manejo de recursos culturales* (Berberian 1992, Endere 2000, Knudson 1999).

Alcanzar los objetivos de una práctica pública de la arqueología exige discutir o planificar algunos pasos: a) motivaciones particulares o personales. Cuál es el valor de lo que queremos compartir; b) ideas claras sobre compromiso en la transmisión de conocimiento y la construcción del saber; c) motivaciones de las instituciones; d) hacer un diagnostico adecuado de donde insertaremos las acciones; e) analizar si nuestra practica admite un trabajo social; f) comunicar y relacionarnos a través de formas en que realmente lleguemos a la comunidad.

Esta experiencia nos ha brindado una oportunidad de rever nuestras acciones en el marco de las posturas políticas sociales que sostiene una ciencia social y pública.

Intentamos hacer un análisis crítico de este mecanismo, de hacer público cual fue nuestro rol, pues seguimos construyendo unilateralmente y transmitiendo en una relación asimétrica, activa por parte nuestra, y pasiva por parte del que recibe. En este trabajo, intentamos hacer un análisis crítico de nuestra práctica, y aportar así ciertas reflexiones a las discusiones sobre la articulación de las universidades y los investigadores con la sociedad. A este respecto coincidimos con Gloria Rincón Cubides,

vicerectora académica de la Universidad Central de Bogotá, quien ha planteado que "concebir la extensión como 'interacción social' es una propuesta que intenta abrirse paso para vincular de manera orgánica el tipo de trabajo universitario –trabajo con el pensamiento–, y el mundo de la vida, de tal manera que de esa relación salgan enriquecidas las dos órbitas de acción. Se trata de una relación en la cual la universidad no se limita a extender un saber legitimado ni a proyectar su capacidad de investigar, sino más bien,

del quiebre de una diferenciación artificiosa, a través del cual se le devuelva a la universidad la posibilidad de considerar los acontecimientos que se registran en el mundo de la vida y de asumir la tarea de convertirlos en objetos válidos de trabajo académico, con dos propósitos: construir un saber que contribuya a la transformación efectiva de las condiciones del mundo de la vida y generar una experiencia formativa que facilite la problematización" (Rincón Cubides 2003:252).

**Abstract:** It is presented an archaeological experience done at Puerto Deseado city (Santa Cruz, Argentinean Patagonia) with two objectives , to allow the students to reach the knowledge of Archaeology as science, the value of archaeological remains as cultural goods and the idea of patrimony, also to promote a change of conducts at school. We will discuss the action, results of this pretended practice. And We will take this experience to discuss critically the Public and Social Archaeology.

**Keywords:** Public and Social Archaeology, shared praxis, communication

## Bibliografía

- ARRUA, V.  
2006 "El rol de las Universidades en las estrategias de Comunicación / Desarrollo". *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, 50, La Plata.
- BERBERÍAN, E.  
1992 *La protección jurídica del patrimonio arqueológico de la República Argentina*. Córdoba.
- BOURDIEU P.  
1992 *El sentido práctico*. Editorial Taurus. Madrid.  
2003 *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Quadrata. Buenos Aires.
- BUENFIL BURGOS, R. N.  
1993 *Análisis de discurso y educación*. DIE. México. 1993.
- CASTRO, A., E. MORENO, M. ANDOLFO, R. GIMENEZ, C. PEÑA, L. MAZZITELLI, M. ZUBIMENDI Y P. AMBRÚSTOLO  
2003 Análisis distribucionales en la costa de Santa Cruz (Patagonia Argentina): alcances y resultados. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Humanas*, 31: 69-94.
- CASTRO, A.; MORENO, E.; ZUBIMENDI, M. A.; ANDOLFO, M.; VIDELA, B.; MAZZITELLI, L. Y S. BOGAN.  
2007 Cronología de la ocupación humana en la Costa Norte de Santa Cruz: Actualización de datos radiocarbónicos. En: *Actas de las VI Jornadas de Arqueología Patagonia*, Punta Arenas, Chile.
- ELKIN, D.; ARGÜESO, A.; GROSSO, M.; MURRAY, C.; VAINSTUB, D.; BASTIDA, R. Y V. DELLINO-MUSGRAVE.  
2007 Archaeological research on HMS Swift: a British Sloop-of-War lost off Patagonia, Southern Argentina, in 1770. *The International Journal of Nautical Archaeology*, 36 (1): 32:58.
- ENDERE, M. L. (ED.)  
2000 *Arqueología y Legislación en Argentina: Cómo proteger el patrimonio arqueológico*. Serie Monográfica 1. INCUAPA, Olavarría.

- FREIRE, P.  
1973 *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Tierra Nueva. Siglo XXI. Buenos Aires.
- GUBER, R.  
2001 *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Editorial Norma.
- HUERGO, J.  
2003 *El reconocimiento del "universo vocabular" y la prealimentación de las acciones estratégicas*. Centro de Comunicación/Educación, La Plata.
- KNUDSON, R.  
1999 Cultural Resource Management in Context. *Archives and Museum Informatics*, 13 (3-4): 359-381.
- MATA, M. C.  
2005 "Reuniendo quehaceres y saberes" en *Anuario de Investigación y Extensión* 2004/05, Escuela de Ciencias de la Información, Córdoba.
- MORENO, J. E.  
2003 *El uso indígena de la Costa Patagónica Central en el Periodo Tardío*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- RINCÓN CUBIDES, G.  
2003 De la relación universidad sociedad a la universidad como un tiempo y un ritmo de vida de la sociedad. *Nómadas*, 19, Universidad Central, Bogotá, Colombia.
- ZUBIMENDI, M. A.; CASTRO, A. Y E. MORENO  
2004 Hacia la definición de modelos de uso de la Costa Norte de Santa Cruz. *Magallania*, 32, 85-98. Punta Arenas, Chile.